

Mesa 7: La cuestión ambiental. T: crisis de sustentabilidad en los modelos de desarrollo adoptados

**100 años del ovino en Santa Cruz: balance socioproductivo y ambiental.
Viabilidad de escenarios de desarrollo alternativos.**

Larry Andrade

larry.andrade@colmex.mx ; larry.andrade@conicet.gov.ar

Sociólogo, docente e investigador en UNPA - Unidad Académica San Julián (Santa Cruz) y CONICET

Resumen

Esta presentación tiene por objetivos: 1) exponer de modo breve y claro la situación actual de las dimensiones socioproductiva y ambiental de la meseta central santacruceña y 2) valorar opciones posibles para pensar la viabilidad de opciones de desarrollo para este área ecológica. Se trabaja con información obtenida con la aplicación de encuestas y/o entrevista/s a ganaderos y funcionarios provinciales así como reflexiones surgidas de la revisión de bibliografía pertinente y periódicos regionales. Transcurridos más de 100 años desde la ocupación efectiva del territorio santacruceño, motorizada por la introducción masiva de una especie no autóctona como es el ovino (Barbería, 1995), no son pocas las preocupaciones a los que, desde mediados de los años noventa, tal proceso da lugar. Dos servirán para ilustrar la magnitud del impacto a que el mismo dio lugar: primero, está seriamente cuestionada la sustentabilidad del modelo ovino extensivo en, al menos, centro y norte de la provincia, en el área ecológica de la Meseta Central. Nuestros propios resultados de investigación (Andrade, 2005 y Andrade et al, 2010; también Álvarez, 2009) permiten afirmar que, de continuarse la producción ovina con tal modalidad, las consecuencias socioproductivas y ambientales serán extremadamente negativas e irreversibles. segundo, el fenómeno de la desertificación, íntimamente asociado al sobrepastoreo, arrasó con la receptividad del pastizal natural y, con ello, la capacidad productiva de los campos (Borelli y Oliva, 2001), de modo tal que hoy el panorama muestra cientos de establecimientos cerrados y muchos otros produciendo en condiciones de suma precariedad y agudizando el impacto ambiental que la cría de ovinos en su modalidad extensiva trae aparejado.

Apuntes metodológicos

Se trabajó con el análisis de información provista por diversas fuentes censales (CNA 1988 y 2002; CNP 1991, 2001 y 2010, entre otros) y otras que relevamos nosotros a través de encuestas (procesadas con el SPSS) y análisis de las entrevistas que realizamos con el procedimiento de codificación abierta centrada en temas. Fuimos combinando esos resultados con lecturas de materiales de diverso tipo: concepciones sobre el desarrollo rural; experiencias llevadas a cabo en otros contextos; análisis varios realizados por investigadores particulares o desde instituciones públicas o privadas que toman a la producción ganadera y/o primaria en Patagonia y/o Santa Cruz como su objeto; los importantes estudios que sobre la desertificación se realizaron en los '90 y se siguen realizando; los pocos estudios que procuran una mirada más abarcativa y, de este modo, trabajar cabalmente sobre la idea de sistema productivo, incluyendo la interfaz ambiente natural-actividad humana (entre las cuales se cuenta la explotación petrolera y la ganadería ovina extensiva, pero lejos –cada vez más– de ser las únicas, especialmente desde la aparición de la minería a cielo abierto); la visión de historiadores y economistas a lo largo del Siglo XX sobre la producción y su modalidad en el extremo sur del país, todo lo cual sirvió para componer un intrincado mosaico que, justamente, refleja la complejidad con la que funciona un sistema productivo aparentemente simple.

Interesaba ir combinando estas diversas informaciones, guiados por la convicción de que las mismas tributaban en la conformación de una visión que nos acercaba bastante a la dinámica real del sistema. En el aspecto estrictamente metodológico, todo el trabajo se estructura en un interjuego entre lo que otros (incluidos nosotros como investigadores) ven o han visto, con la intención de generar un diálogo fecundo entre todos los sectores y habilitar las vías que permitan, de ahora en más, un trabajo colectivo que lleve a aunar esfuerzos en la búsqueda y puesta en marcha de alternativas.

Introducción

La ponencia se estructura a partir de desarrollos incluidos en Andrade (2005) y Andrade et al (2010a) resultado de investigaciones financiadas por la UNPA y el INTA ("Representaciones sociales de la desertificación. El caso de los ganaderos de la meseta central santacruceña", 1995-1997), y por UNPA/ANPCyT/FONCyT ("Viabilidad del

trabajo asociativo orientado a producciones sustentables en condiciones ambientales críticas. Estudio de caso en la meseta central santacruceña -Departamentos Magallanes y Río Chico-", 2007-2009).

En la mirada teórico-conceptual recuperamos aquí desarrollos recientes de la sociología rural y de otras disciplinas que toman por objeto de estudio el territorio. Al respecto, la nueva ruralidad (NR) (Giarraca, 2001, Bendini y otros, 2003; Bendini, 2003) tiene una producción académica abundante centrada en las transformaciones rurales en la pampa húmeda, Patagonia Norte y otros lugares de Argentina y América Latina, asociada al desarrollo local en áreas con fuertes vínculos a mercados dinámicos e internacionales y en el marco de la hegemonía de modelos políticos determinados (Manzanal, Neiman, Lattuada, 2006; Schejtman y Barsky, 2008; Tapella y Bilella, 2008, Manzanal, 2000).

Ruíz Rivera y Delgado Campos (2008: 78) retoman conceptualizaciones sobre la nueva ruralidad señalando que "se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente 'no urbanos': aumento de la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados (maquilas, segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos (residenciales, de esparcimiento y productivas) que los espacios rurales ejercen de manera creciente (...)". Si bien aceptan que es uno de los más difundidos, los mismos autores (Ídem, 78 y ss) plantean que "nueva ruralidad" asume varios significados según la disciplina que lo aborde, lo cual debilita su poder explicativo. Giarraca (-Comp.- 2001) indica que la discusión rural-urbano no se zanja con el tradicional criterio de +/- 2.000 personas y reservando el lugar de las actividades primarias para el primer término de la dicotomía.

Pérez Correa (2001: 18) es muy clara al señalar que resulta más "pertinente tratar de ver la estrecha interdependencia del mundo rural con el resto de la economía y con el medio urbano en particular. Las relaciones económicas se establecen a través de flujos comerciales de bienes agrarios y manufacturados, flujos financieros y de recursos naturales y humanos." Además, la autora aborda con claridad el vínculo entre el medio rural y el espacio geográfico, ambos conceptos centrales de esta propuesta. En la misma obra, Siqueira y Osorio (2001: 67 y ss) resaltan contundentemente el impacto del gran capital en

el medio agropecuario y también sus efectos sobre la concepción de territorio (Ibídem, 70) y discuten a lo largo del artículo qué se entiende por "lo rural".

Una problemática que adquiere relevancia en este marco y en nuestro territorio (Patagonia Austral) es lo que las investigaciones denominan "corrimiento de fronteras" (Dimitriu -Comp.- 2010). Junto con este, otro importante fenómeno que merece ser investigado y caracterizado con mayor precisión es la constatación empírica de que empresas, literalmente, construyen territorios prácticamente al margen de la normativa y orden político vigente, siendo sus consecuencias necesarias de ser precisadas con el fin de magnificar su impacto (Schweitzer, 2008).

Teubal (2001: 46 y ss) aborda el significativo peso que la globalización ejerce sobre los territorios en América Latina, en el marco de la reestructuración del sistema agroalimentario a nivel mundial. Convergiendo con estas miradas, la obra de Bendini et al (2003) abordan la problemática referenciada en el norte de la Patagonia Argentina, coincidiendo en que existe un "cuestionamiento radical de la categoría rural y en parte también de la categoría agrario" (Murmis y Bendini, 2003: 11).

A partir de esta, por demás esquemática revisión, nos preguntamos: ¿en territorios como los de Patagonia en general y Patagonia Austral en particular, con pocos centros urbanos, bien diferenciados unos de otros y, consecuentemente, poco vinculados entre sí ¿Qué es lo rural, concretamente y qué de ese espacio es lo que se ha transformado y en qué dirección?

La noción de Territorio ha sufrido importantes modificaciones en los últimos años, desarrollándose desde mediados de los '90 y claramente a partir del año 2000, siendo aquella en la que el desarrollo rural se asocia con la noción de territorio e institucionalidad, conocida como Desarrollo Territorial Rural (DTR), una de las más difundidas y discutidas. Esta mirada incorpora como un soporte fundamental del enfoque el aspecto institucional, siendo entonces concebido el desarrollo como una proceso bifronte: el desarrollo productivo viene simultáneamente con el institucional (Schejtman y Berdegué, 2004). En este marco, se desdibuja el análisis en término de sectores productivos a secas y se ubica a estos en el marco de un territorio que produce o puede hacerlo (Zárate et al, 2000; 2004).

Se da un movimiento conceptual desde la idea de territorio como referente físico-natural y objetivamente existente a otra donde se lo asume como construcción social, lo

cual permite pensar desde otros ángulos procesos como la desterritorialización y reterritorialización (Schejtman y Berdegué, 2004; Piñeiro, 2004). Ávila Sánchez (2008) recupera de varios autores la diferencia entre territorio (espacio construido socialmente) y territorialidad (expresión de las relaciones sociales en el espacio), justamente este espacio, el de lo subjetivo/intersubjetivo, adquiere centralidad en nuestra propuesta y será uno de los que abordaremos desde el análisis de información subjetiva provista por entrevistas a diversos actores actuantes en el territorio de PA.

El espacio geográfico es considerado una construcción social y es biósfera, ámbito de extracción de recursos y realización de procesos de trabajo, siendo considerado por esto como 'fuerza productiva estratégica'. Resulta necesario analizar los procesos de producción del espacio que aseguran la explotación de los factores de producción básicos de los recursos naturales y el trabajo. Estos procesos incluyen tanto la apropiación y control de los territorios como la implantación de equipamientos e infraestructuras y la atracción de fuerza de trabajo (Schweitzer, Ampuero y Godoy, 2010).

El territorio santacruceño lleva más de 100 años de poblamiento, asociado a la cría extensiva de ovinos. El vínculo entre población y ganadería es muy fuerte, al punto que: "el poblamiento inicial del territorio fue impulsado por el desarrollo de la ganadería ovina extensiva, que ocurrió rápidamente entre 1880 y 1920" (Barbería, 1995; Andrade, 2003). El área ecológica predominante es La Meseta Central Santacruceña (MCS), extensa y heterogénea, afectada por un severo proceso de desertificación: "abarca los sectores más áridos de Santa Cruz, que se extiende en su región centro – norte, presentando en general un relieve plano de planicies y mesetas. Sin embargo el área incluye zonas de serranías, mesetas elevadas y extensas depresiones como el Gran Bajo de San Julián" (Cesa y Castro Dassen, 2008). La superficie es de unos 14,33 millones de has., en la cual se distribuyen algo más de 600 establecimientos, de los cuales menos de 200 están hoy en producción.

En INTA/GTZ (1997) leemos: "tras un período de aparente estabilidad (1920-1980), la ganadería comenzó a declinar a comienzos de la década del '80". Por distintos factores el panorama se agravó de forma muy marcada en la década del '90. Después de la salida de la convertibilidad se percibe una incipiente recuperación del stock ovino, sin embargo, muchos de los problemas que estaban presentes en aquella época continúan sin resolución:

escala, mercado, tecnología, sucesiones indivisas, recambio generacional, predadores y abigeato, entre los más importantes (Álvarez, 2009; Andrade et al, 2010).

El panorama actual con cientos de establecimientos cerrados, ausencia de políticas y medidas que apunten al sostenimiento o recuperación de la producción, baja incorporación de tecnología, desertificación, sumado a que aun no se han evaluado y desarrollado alternativas productivas para el área, hace difícil pensar la salida a las recurrentes crisis del sector ganadero.

En la MCS a los estragos de la desertificación (Andrade, 2005), la recurrente baja o nula rentabilidad de las Explotaciones Agropecuarias (Eaps) ganaderas -y que de ahora en más denominaremos "estancias" o "campos" para respetar el uso habitual en la región- se sumó la erupción del Volcán Hudson en Agosto de 1991 y los efectos del plan de convertibilidad durante el gobierno del Presidente Menem (Manzanal, 2002). El resultado fue el cierre y abandono de cientos de estancias dedicados a la ganadería ovina extensiva, debido a las dificultades para desarrollar una ganadería sostenible -al menos en lo económico-, produciendo un notable éxodo de la escasa población rural hacia los centros poblados.

La población que falta en la zona rural santacruceña, aproximadamente 6200 personas en la comparación intercensal 1991- 2001, probablemente se fue a las ciudades y no todas con la situación de vivienda, trabajo y salud asegurada. ¿Cuántas quedarán fuera del sistema cuando se retire la minería? Para magnificar el impacto que la retirada tendrá, tomemos en consideración las expresiones vertidas por la Secretaria de Minería de Santa Cruz en un informe de gestión para 2010: "(...) la actividad genera 11.000 puestos de trabajo (...) brinda salida laboral a más de 4.000 trabajadores dentro del esquema privado y 7 mil puestos de manera indirecta (...)" (La Opinión Austral –LAO-, 26/1/2011, acc. 9/3/2011).

Para ejemplificar lo dicho hasta aquí, veamos la situación del Departamento Magallanes, uno de los siete que conforman la división política provincial. Este Departamento cuenta con 85 establecimientos habitados o en producción (información de INTA AER San Julián, el CNA 2002 relevó 96), de los cuales 57 tenían existencias ovinas y 26 no las registraban. El 50% del estrato de los que tienen entre 15.001 y 20.000 has., según el CNA 2002, se encuentran fuera de producción.

Las empresas mineras ocupan 126.500 has., en ese mismo Departamento (poco más del 6% de la superficie, información a agosto de 2008). Lo escaso de su superficie contrasta con la gran riqueza que generan y se envía al exterior, dejando regalías y un canon por montos insignificantes.

El sector minero, que genera riqueza por cientos de millones de dólares, dejó a la provincia en 2008, en concepto de regalías, 12.224.713 pesos (alrededor de 3,3 millones de dólares) y 5.030.122 millones de pesos en concepto de canon minero (I. Stur, LOA, 16/8/09). En ese mismo año, CVSA "tributó a la provincia 4.7 millones de pesos por regalías y uso de agua (...) FOMICRUZ [Fomento Minero Santa Cruz] con su participación empresaria del 7,5% incorporó 38 millones" (OSC, 24/5/09, acc. 13/5/2010). Estos montos son calculados sobre un total de onzas de oro y plata, cuya cantidad real sólo esas empresas conocen, probablemente no contabilizando una variedad de otros varios metales, minerales y no minerales de, presumiblemente, alto valor.

En este contexto adquiere relevancia la discusión sobre las concepciones de "lo rural", apenas esbozada más atrás y a partir de las cuales se toman decisiones de intervención en el área.

El florecimiento del modelo productivo asentado en la ganadería ovina extensiva promovió la creación de centros urbanos, pequeños y alejados entre sí, en consonancia con el tamaño de las estancias y la distancia que existe entre una y otra. Las características climáticas y del ambiente regional fueron el marco en el que floreció esa modalidad productiva; lo inhóspito y áspero del clima también ha influido en el tipo y cantidad de asentamientos humanos a lo cual se suma un tercer factor decisivo: la enorme superficie del territorio provincial que se traduce en grandes distancias entre ciudades. Como cuarto factor, podríamos indicar la relativamente baja población de la mayoría de ellos, el cual puede verse como un efecto provocado por la rígida estructura productiva del modelo ovino extensivo: grandes superficies de explotación, poco empleo permanente por estancia y demanda estacional y restringida de mano de obra. No obstante, el notable crecimiento del empleo público en la provincia (se estima que en los años recientes una de cada 3 personas activas vive de él) ha contribuido y contribuye a mantener una población estable en prácticamente todas las localidades, independientemente de la crisis del sector ganadero.

Actualmente, luego de más de 100 años de vigencia de este modelo extensivo, agotado o en profunda crisis en buena parte de la provincia, los asentamientos poblacionales siguen siendo los mismos, su crecimiento relativo ha sido más bien bajo con relación a los años de existencia y no han surgido nuevos. La excepción son aquellos ubicados en áreas donde la explotación petrolífera y gasífera ha continuado y la minera se afincó y ha tomado impulso desde mediados de los '90. La minería afecta un porcentaje relativamente pequeño del territorio provincial y la renta que obtienen la convierte, junto con el petróleo y el gas, en los sectores más dinámicos y concentrados de la economía, relegando al tradicional (y dominante por muchas décadas) rubro ganadero ovino extensivo a una situación de marginalidad.

La caída en la productividad de la explotación ganadera es registrada por la participación sectorial en el Producto Bruto Geográfico (PBG): “la participación del sector primario disminuye en el PBG del 45.3% en 1988 a 42% en 1992 (...) la evolución por rama de actividad muestra la caída de agricultura, ganadería y pesca (AGyP) de un 187.5% en 1988 a 178.1% en 1992 (base 1980=100). Siendo la única rama de actividad que disminuyó su participación en el PBG en ese período» (UFPA/UBA/MTSS, 1995: 5). Esta información ratifica la tendencia presente en un informe de la UFPA en 1992, que muestra la participación por sectores en el PBG de «agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura paso en 1970=15.7% a 1980=8.8% y 1990=11.53%; teniendo en cuenta que la pesca pasa de ser casi inexistente en 1970 a ocupar el 55% del peso de este sector, y que en 1970 el 15.7% correspondía casi exclusivamente a ganadería. Hoy la ganadería no llega al 5% del PBG y la pesca representa el 6.4% del PBG»” (UFPA, 1992).

Información actualizada a 2011 muestra la siguiente evolución por sectores agregados del PBG en Santa Cruz:

TABLA N° 1: Agregados del PBG de Santa Cruz en pesos constantes del III trimestre de 2011				
Años	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	Pesca y servicios conexos	Explotación de minas y canteras	Industria Manufacturera
2006	\$ 43.494.355,88	\$ 297.850.765,64	\$ 2.493.393.083,17	\$ 289.326.016,36
2007	\$ 40.058.501,41	\$ 311.019.909,25	\$ 2.448.595.889,26	\$ 325.752.161,83
2008	\$ 38.188.292,57	\$ 328.200.043,76	\$ 2.424.429.997,73	\$ 366.764.359,00
2009	\$ 38.068.406,67	\$ 266.755.524,16	\$ 2.414.625.704,53	\$ 412.939.991,79

Fuente: Tomado de Martínez Llana, Daniel. La evolución económica reciente de la provincia de Santa Cruz. EduTecne. Buenos Aires. 2011. En prensa.

TABLA N° 2: Participación porcentual de los Agregados del PBG de Santa Cruz en pesos constantes del III trim 2011				
Años	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	Pesca y servicios conexos	Explotación de minas y canteras	Industria Manufacturera
2006	0,60	4,08	34,13	3,96
2007	0,53	4,11	32,39	4,31
2008	0,39	3,35	24,71	3,74
2009	0,36	2,52	22,84	3,91

Fuente: Tomado de Martínez Llana, Daniel. La evolución económica reciente de la provincia de Santa Cruz. EduTecne. Buenos Aires. 2011. En prensa.

La de por sí preocupante situación del sector rural santacruceño enfrenta ahora un desafío que, entendemos, pone en tela de juicio la propia concepción de desarrollo (rural al menos), para toda o buena parte del ambiente natural denominado Meseta Central: ¿cuál es el impacto que la aparición de la gran o megaminería genera y cuáles los efectos que persistirán luego de su partida (en 15, 20 o no más de 25/30 años)? En un tiempo relativamente reciente, comienza a conocerse una incipiente producción de investigación que toma a la gran o megaminería como objeto de estudio (Cfr., entre otras obras, Svampa y Antonelli, 2009; Rodríguez Pardo, 2009).

La gran minería en Santa Cruz

Desde mediados de los '90, la minería cobra una importancia inusitada en el PBG de Santa Cruz y claramente en el Producto Bruto Interno (PBI) nacional: donde pasó de 0.3% hace 15 años a entre 4 y 5 en la actualidad en una curva ascendente" (LOA, 9/5/10). Esta preponderancia, de algún modo, se traduce en una capacidad de presión que exige del Estado en sus diversos niveles (municipal, provincial y nacional) excepciones y mejoras, tierras y legislación que aseguren que, mientras estén en producción, nada pondrá en riesgo

la ganancia esperada que justificó las grandes inversiones realizadas y los puestos de trabajo creados, siendo estos últimos el caballito de batalla más recurrido para presentar su imagen más benigna en diversos ámbitos.

Tabla 3: Participación del Sector Primario en el PBG. Santa Cruz. Año 2001

	En millones \$	Participación
TOTAL	2.707	100,0%
SECTOR PRIMARIO	1.190	44,0%
Agropecuario, silvicultura, caza y pesca	139	5,1%
Explotación de minas y canteras	1.051	38,8%

Fuente: ADI (Agencia de Desarrollo de Inversiones). República Argentina

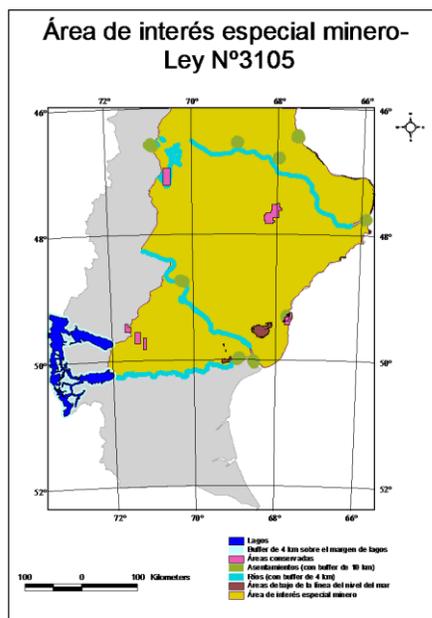
La Tabla muestra la alta participación del sector primario en el Producto Bruto Geográfico (PBG) provincial. Sin embargo, es presumible que la misma se haya incrementado en razón de la puesta en marcha de nuevos emprendimientos en el área de minería y seguirá aumentando en razón de que cada año nuevos proyectos asoman en el horizonte.

Respecto al enorme crecimiento del sector minero en Santa Cruz, el Secretario de Minería Oscar Vera así lo refiere: "en 1997, cuando me integré al área, la onza de oro estaba en 200 dólares y la superficie afectada era de un millón de hectáreas; hoy, con una onza a 1.200 dólares, esa superficie aumentó a casi cinco millones y medio de hectáreas, lo que significa que tenemos casi 4.500 expedientes en la Secretaria, entre informes de impacto ambiental, concesiones y producciones mineras" (en AINSA 31-5-2010, tomado de RSJ, acc. el 2/8/2010). Completando esta afirmación, el propio gobernador Peralta sostenía unos meses antes: "(...) la onza de oro en el mundo trepa por los 1.250 dólares y obtenerla en esta provincia le cuesta menos de 250 dólares a cualquiera de ellas" (En OSC, acc. 9-3-10).

Con información al mes de enero de este año y en boca del propio Secretario de Minería provincial, tenemos que: "en el último año la producción total de onzas de oro tuvo un leve incremento con respecto al año 2009, con 355.800 -promedio- mientras que la producción de plata sufrió una disminución y estuvo en el orden de las 13.400.000 onzas -promedio-, producto de una baja en lo producido por Mina Martha" (LOA, 26/1/11, acc. 9/3/11).

Tal es la relevancia que la gran minería adquirió en la provincia, que la legislatura provincial estableció por ley una área de especial interés minero o, como se la conoce, "zona de sacrificio".

Mapa 1.: Área de Especial Interés Minero en Santa Cruz (Ley 3105/09)



Fuente: Elaborado por la Ing. en RRNN Paula Paredes, laboratorio de Teledetección INTA EEA Santa Cruz. 2011 (En Andrade, 2012)

La definición de un área de actividad exclusiva minera se superpone casi palmo a palmo con la meseta central, por lo cual el futuro de este extenso ambiente es incierto en el mediano y largo plazo.

Mapa 2.: Áreas ecológicas en Santa Cruz.



Fuente: González y Rial, 2004.

En este marco, pensar alternativas productivas sostenibles supone un desafío importante, en tanto la superficie afectada por la desertificación es muy grande y la posibilidad de afrontar cualquier reconversión productiva implica el acceso a financiamiento por grandes montos y sostenido en el tiempo que, por ahora, no está disponible para el caso de los ganaderos, a lo que se suma la retirada de las mineras en un plazo de 10, 15 o 20 años, con lo cual el despoblamiento rural se agravará más el nada despreciable costo social que habrá que afrontar en cada municipio ante la gran cantidad de desocupados que dejará el cese de la actividad minera, muchos de los cuales, probablemente, deberán ser objeto de políticas sociales para afrontar las siempre acuciantes necesidades asociadas a la supervivencia. De tal modo que la incertidumbre es, por ahora, lo único cierto para buena parte del territorio provincial.

Jorge Mayoral, Secretario de Minería de la Nación expresa: "estamos consolidando el desarrollo de la minería para los próximos 50 años. Estamos convencidos que vamos a seguir creciendo. En breve se construirán al menos 15 proyectos mineros de envergadura internacional, con inversiones por arriba de los 130 mil millones de pesos y la generación de 450 mil puestos de trabajo. Estaremos entre los 5 principales países productores de cobre del mundo, entre los tres primeros en plata, uno de los seis más grandes en oro y entre los primeros en litio, potasio y boratos" (AIMSA, 26/7/2010; en www.redsanjulian.com.ar, acceso 27/7/2010).

Distintos son los intereses en juego: las mineras no quieren un Esquel y los pueblos no quieren ser Sierra Grande, en el medio, la extracción y exportación de recursos naturales nos priva de manera definitiva de una fuente de ingresos y empleos genuinos a cambio de casi nada.

Para seguir con el caso de Puerto San Julián, una ciudad con más de 100 años de existencia, surgida al influjo de la ganadería ovina extensiva, inició un proceso de notable crecimiento, registrado por los Censos Nacionales de Población (CNP) 1991 y 2001, pasando de 5.200 a 6.500 habitantes, respectivamente. Actualmente, cuenta con una población, según los datos provisorios del CNP 2010, de unos 9.200 habitantes. Muchos de los habitantes locales trabajan directa o indirectamente vinculados con la actividad minera, otros esperando poder hacerlo y otros tantos trabajaron en la etapa de construcción de la planta y hoy realizan actividades de diversa calidad (trabajos ocasionales en la

construcción, choferes de remises y otros por el estilo), siendo característico de estas ocupaciones la inestabilidad, la baja remuneración y la ausencia de cobertura y aportes sociales (Andrade, 2006) y también suponen para el municipio local una demanda siempre en aumento de atención.

Cuando la explotación culmine y la población ocupada hasta allí en esa actividad revierta de manera definitiva hacia las ciudades, sumándose a la caída en el empleo de la otra masa de trabajadores que, indirectamente, recibía sus ingresos asociados a la misma actividad (por desarrollar tareas vinculadas a la minería o promovidas por la misma): ¿podrán las estructuras productivas y de empleo privado y estatal preexistentes absorberlos y contener el malestar social que tal situación generará? ¿Habrá, para entonces, la Agencia de Desarrollo Local podido generar la estructura de contención social que amortigüe ese retorno?

La propia empresa minera CVSA tiene una clara visualización del problema: "(...) toda la riqueza de sus tierras quedó afectada cuando en 1991, el Volcán Hudson produjo una de las mayores erupciones volcánicas del siglo XX y envió toneladas de cenizas volcánicas a la atmósfera. Este hecho dejó una huella de tierras estériles sobre grandes sectores de la Patagonia. La consecuencia fue la falta de actividad económica y el estancamiento socio-económico de San Julián que *hoy depende en exceso de la provincia y de la mina como fuentes primarias de empleo y actividad económica. Esta es una causa de preocupación hoy en día y es probable que ello empeore al llegar el final de la vida de la mina*" (Anglo Gold Ashanti, 2007: 22-23; resaltado mío).

Más adelante, el informe alude claramente a dos circunstancias que no pasan desapercibidas para el sector político ni la población en general: las contribuciones económicas que hace la empresa y al perfil con el que fueron diseñadas las ADL: "si bien la empresa es una participante activa en la comunidad y apoya una serie de proyectos de inversión que producen beneficios inmediatos a la comunidad, su foco está puesto en buscar efectos beneficiosos a más largo plazo de varias maneras, para que ellos puedan continuar sosteniendo a la comunidad una vez que la actividad minera haya cesado (...) desde 2004 Cerro Vanguardia presta apoyo a la agencia con el aporte de hasta ARS –pesos- 500.000 (\$ -dólares- 165.000) por año para que la agencia evalúe la factibilidad de distintos proyectos de desarrollo socio-económico" (Anglo Gold Ashanti, 2007: 23).

A situaciones como estas se refieren Svampa, Bottaro y Sola Álvarez (2009: 47) cuando critican el empleo de términos como desarrollo sustentable, RSE y gobernanza: "hacia dentro, en relación con las comunidades en las que se desarrolla la actividad extractiva, sus efectos son aún mayores, en la medida en que sus intervenciones focalizadas, y el entramado que generan, introducen cambios sustantivos en el plano de la ciudadanía. Así, puede establecerse que en aquellos contextos en los que se implanta habitualmente la actividad minera (matrices sociopolíticas jerárquicas, pequeñas localidades, escasa diversificación económica, debilidad institucional), *las grandes empresas tienden a convertirse en un actor total*. En efecto, en primer lugar, tienden a reconfigurar bruscamente las economías locales preexistentes, reorientando la actividad económica de la comunidad en función de la minería y creando enclaves de exportación; en segundo lugar, producen un impacto negativo en términos ambientales y sanitarios, que repercute sobre las condiciones de vida de la población. En tercer y último lugar, a través de la así llamada RSE, las empresas tienden a ampliar su esfera de acción, convirtiéndose en agentes de socialización directa, mediante una batería múltiple de acciones sociales, educativas y comunitarias" (resaltado nuestro).

La información hasta aquí analizada procura evidenciar, por un lado, el manejo estratégico de las donaciones que hace CVSA, la cuales pueden ser pensadas como básicamente orientadas a frenar o atenuar cualquier objeción seria al modelo productivo que aplica y a sus consecuencias actuales y futuras, tanto sociales como ambientales, sobre todo mientras estén en producción y, por el otro, tal vez se esté cargando demasiada responsabilidad sobre una entidad, la ADL, que fue creada y subsiste por el aporte mayoritario (y a veces exclusivo) de la empresa minera. Por ejemplo, la planeación y puesta en marcha de una estrategia de desarrollo rural para el Departamento Magallanes, del cual Puerto San Julián es el único centro urbano, ¿es responsabilidad de la ADL, del municipio, de la provincia, del Ministerio de Agricultura, del INTA, del Consejo Agrario Provincial, de todos ellos con igual o diferente participación? Es aquí donde el valor de conceptos como gobernanza, capital social y otros por el estilo cobran toda su importancia, no en la legitimación anticipada de un proceso sino en la movilización de recursos que permitan sostenerlo a partir de su apropiación.

Reflexiones acerca del desarrollo posible en el actual contexto

Desde la perspectiva que proponen algunos enfoques del desarrollo rural en la actualidad (entre otros, *Cfr.* Schejtman y Berdegué, 2004), en los cuales cobra importancia la construcción colectiva de normas y pautas de interacción, adquiere centralidad la concepción de desarrollo bifronte: productivo e institucional.

Resulta interesante y, además, convergente con nuestra reflexión, el análisis de Svampa y Antonelli (2009: 17) en términos de "narrativa desarrollista" asumida por el Estado "en consonancia con las grandes empresas transnacionales, en busca de la legitimación social del modelo y en nombre de una 'responsabilidad social', que oculta de manera sistemática los graves impactos sociales y ambientales de tales emprendimientos". Por lo demás, esta narrativa se funda y sostiene el surgimiento y consolidación de un nuevo paradigma productivo: "(...) a diferencia de otros 'modelos de desarrollo' que, más allá de las transformaciones, se sitúan en la 'continuidad imaginaria' (un país agrario) o en el 'retorno a la normalidad' (la Argentina industrial), el modelo ligado a la megaminería a cielo abierto *requiere no sólo inscribirse en las significaciones del presente modelando visiones de futuro sino fundar un linaje, una genealogía honorable y unos mitos de origen*, para volver deseable y razonable la 'Argentina minera'" (Svampa y Antonelli, 2009: 19). Indudablemente todo sistema productivo tiene impacto sobre el ambiente. Podemos afirmar que parte de la debacle del sistema ovino extensivo en la provincia es producto del alto impacto ambiental que tal modalidad productiva tuvo sobre el pastizal natural de la región y para el cual, en la actualidad, no existe remediación posible sino a costa de una inversión tan alta que definitivamente el sistema deja de ser rentable. El daño más visible de este impacto es la voladura de la capa superficial del suelo y la pérdida o grave deterioro del pastizal natural, ambos irrecuperables.

Sin embargo esto no debe tomarse como un justificativo de lo inevitable de tales efectos sobre el ambiente (en nuestro caso actual, los provocados por la megaminería) sino más bien como una valoración de que mucho del impacto actual es morigerado o anulado con la aplicación de técnicas que permiten monitorearlo y controlarlo, por lo cual el gran interrogante se traslada al final de la etapa productiva: ¿quién controlará que no haya filtraciones, que los pits con escombros no contengan cianuro y otros metales que sean arrastrados por el viento o filtrados hacia las napas subterráneas por las lluvias y la nieve?

Un componente fuerte de la hipótesis interpretativa sobre los cambios en el uso del suelo en buena parte de la provincia de Santa Cruz y centrando la mirada en el plano estrictamente vinculado a la significación que asume este proceso, una verdadera mutación en lo real, en la percepción de la población santacruceña, podemos sostener con preocupación que se estaría llevando a cabo una mutación simbólica -correlato de la mutación empírica-: por un lado, una enorme porción del territorio provincial está desapareciendo de la visión de la población santacruceña, es la que durante prácticamente 100 años se destinó a la ganadería ovina extensiva, el que ocupaba y todavía ocupa la ganadería ovina tradicional.

Este proceso podría ser denominado como desterritorialización, lo cual cobra sentido a partir de considerar al territorio: “como una construcción social (...) como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados (...) es dicha identidad la que permite dar sentido y contenido a un proyecto de desarrollo de un espacio determinado, a partir de la convergencia de intereses y voluntades” (Schejtman y Berdegú, 2004).

Este aspecto se sostiene cotidianamente en los medios gráficos, televisivos y radiofónicos, toda vez que, desde hace más de 10 o 15 años, cada vez que se alude a la zona centro y/o norte de Santa Cruz, se habla mucho de minería y cada vez menos de ganadería.

Por otro lado, una pequeña porción del territorio provincial ha transformado de modo acelerado e indudable las coordenadas desde las cuales es contextualizado y percibido. Este proceso podría ser entendido como reterritorialización: es el que ocupan (y explotan), desde mediados de los años '90, las empresas mineras de capitales transnacionales. Esta nueva actividad se expande aceleradamente en toda la provincia y esa pequeña porción afectada a la producción minera genera ingresos largamente superiores a los de toda la actividad agropecuaria provincial.

Geopolíticamente, el impacto de estas transformaciones deberá ser evaluado, especialmente a la luz del horizonte que se dibuja con la partida de las empresas mineras (también las petroleras), entre 15 y 20 o más años, según el precio internacional del oro acelere o disminuya el ritmo de explotación.

De lo expuesto hasta aquí, trasunta claramente una concepción de territorio no meramente como espacio físico natural sino, más bien, como un espacio sociopolítico en constante tensión y construcción y sometido al juego de fuerzas económicas y políticas en ese proceso, estando las mismas originadas en diferentes niveles: internacionales, nacionales, provinciales y municipales y reflejándose en ellas, a veces de manera contradictoria, la puja de intereses que moviliza a diversos actores en distintos sentidos: unos a legitimar tales o cuales desarrollos, otros a cuestionarlos.

En lo inmediato, la extensión de la superficie prácticamente deshabitada y fuera de producción, sumada a la relativamente escasa (y dispersa) población urbana y casi nula rural, la emergencia de nuevos actores cuya intencionalidad se desconoce fehacientemente en el caso de la compra de tierras pero si es posible reconocerla con claridad en el caso de las mineras, dibujan un panorama muy complejo de cara a planificar una intervención orientada al desarrollo productivo e institucional de la meseta central de Santa Cruz.

Que la crisis golpeará al campo en la zona centro de Santa Cruz, llevándolo a un masivo abandono en los mismos años que la minería aparecía en el horizonte regional, indudablemente contribuyó a que esta última pueda instalarse sin mayores dificultades ni conflictos con los pobladores del área. Otra hubiera sido, probablemente, la situación si las estancias hubieran estado en buena situación financiera y productiva.

Sin embargo, los interrogantes que plantea la vigencia y agotamiento del modelo minero no son menores: ¿qué pasará en el ámbito rural luego de la partida de las empresas mineras? ¿Habrán otra producción? ¿Qué ocurrirá con las ciudades que, como San Julián, incrementaron notablemente su población ante el poderoso atractivo que la actividad minera ejerce sobre una población siempre en busca de más y mejores oportunidades laborales? ¿Habrán podido, para entonces, las ADL, los municipios y otras instancias de gestión y organización social en la ciudad, generar la estructura de oportunidades y el reentrenamiento de la mano de obra para que la transición sea menos dolorosa? ¿Cuál será el saldo ambiental de la explotación que la megaminería deje en la provincia y cuáles sus consecuencias?

Estos interrogantes exigen respuestas y es necesario comenzar a pensarlas desde ahora, si es que no lo están siendo desde antes, con el fin clarificar el panorama que se abrirá social y productivamente en la región.

Para concluir, el problema más acuciante que entrevemos en esta coyuntura es que la gran mayoría de las medidas que se toman, de las expresiones que se hacen públicas parecen más bien destinadas a sobrellevarla que ha pensar y sostener un proyecto de desarrollo sostenible en el corto y mediano plazo, es decir, buena parte de la dirigencia política procura llevar adelante y concluir sus mandatos sin mayores sobresaltos y lo mismo buscan las empresas mientras dure la explotación: cuando los problemas tome estado sólido en la provincia no les tocará lidiar con ellos, mientras tanto, una vez más la población verá frustradas sus expectativas de un futuro mejor y habrá sido despojada, bajo el signo del progreso, de algunos de sus más preciados recursos naturales.-

Bibliografía

ALVAREZ, Roberto (2009): *Situación Actual y Aportes al Desarrollo del Sector Ganadero Ovino-extensivo del Departamento Magallanes – Provincia de Santa Cruz*. Tesis de Especialización en Desarrollo Rural. FCA-UBA.

ANDRADE, L. (2005): *Sociología de la Desertificación. Los productores ovino extensivos de la Patagonia Austral*. Bs. As. Miño y Dávila.

----- (2003): *Territorio, ganadería y población en la Patagonia Austral: más de 100 años del ovino en Santa Cruz*. Cuadernos de Investigación. Núm. 1. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. México.

----- (2006): *Informe Final Ampliado: Relevamiento socioeconómico, demográfico y ocupacional de Puerto San Julián*. UNPA-San Julián / ADL Puerto San Julián

ANDRADE, Larry; BEDACARRATX, Valeria; ÁLVAREZ, Roberto y OLIVA, Gabriel (2010): *Otoño en la estepa. Ambiente, ganadería y vínculos en Patagonia Austral*. Ed. La Colmena. Bs. As.

ANGOGOLD ASHANTI (2007): *Informe País: Argentina*

Ávila Sánchez, Hector (2008): "Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad." En: Pérez, E., Farah, M., y Carton de Grammont, H. (2008): *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. PP 102-132*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO.

BARBERIA, Elsa (1995): *Los Dueños de la Tierra en la Patagonia Austral 1880/1920*. UFPA.

Bendini; M., Cavalcanti, S., Murmis, M., y Tsakougmagkos, P. (Comps.) (2003): "El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana". Bs. As. La Colmena-UNComahue.

Borelli y Oliva, 2001

- Cerro Vanguardia Sociedad Anónima (CVSA): comunicado de prensa.
- CESA, A., y CASTRO DASSEN, H. (2008) "Esquila parto". Material Curso a Distancia PROCADIS. Producción, Comercialización y Procesamiento de Lanas en la Patagonia.
- Dimitriu, A. (Comp.) (2010): "¿nuevas fronteras con múltiples cercamientos? Hacia una revisión crítica de la política territorial y extractiva en la Patagonia". General Roca, Río Negro. PubliFadecs-Theomai.
- Giarraca, N. (Comp.) (2001): "¿Una nueva ruralidad en América Latina?" Bs. As. CLACSO.
- GONZÁLEZ, Liliana y RIAL, Pablo (Eds.) (2004): *Guía interactiva de Santa Cruz*. Ediciones INTA.
- GÜENAGA, Rosario (1994): *Los extranjeros en la conformación de la elite santacruceña*. Universidad Nacional del Sur. Argentina.
- INDEC. Censo Nacional de Población (CNP) 1991, 2001 y 2010 y Censo Nacional Agropecuario (CNA) 1988 y 2002.
- INTA-GTZ (1997): *Sistema soporte de decisiones*. Ed. INTA.
- Ley provincial 3105/09
- MANZANAL, Mabel (2002) "Instituciones y gestión del desarrollo (aportes para una nueva Argentina)." *Realidad Económica* 188, IADE, Buenos Aires.
- MANZANAL, M. (2000): "Neoliberalismo y territorio en la Argentina de fin de siglo". En revista *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. 2, Nro. 7. El Colegio Mexiquense, Toluca, México. www.cmq.edu.mx
- MANZANAL, M., NEIMAN, G. y LATTUADA, M. (Comp.) (2006): *Desarrollo Rural: organizaciones, instituciones y territorios*. CICCUS. Bs. As.
- Martínez Llana, Daniel. La evolución económica reciente de la provincia de Santa Cruz. EduTecne. Buenos Aires. 2011. En prensa.
- Murmis, M., y Bendini, M. (2003): "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la globalización." En: Bendini et al (Comps.) (2003)
- PÉREZ CORREA, E. "Hacia una nueva visión de lo rural". En: GIARRACA, Norma (Comp.) (2001)
- PIÑEIRO, D. (2004): "Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial rural." RIMISP. Santiago de Chile. Mimeo.
- RODRÍGUEZ PARDO, Javier (2009): *Vienen por el oro. Vienen por todo. Las invasiones mineras 500 años después*. Ed. CICCUS. Bs. As.
- Ruíz Rivera, N. y Delgado Campos, J. (2008): "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad." En: URE, Vol. XXXIV, N° 102, pp 77-95. Chile.
- SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta A. (Eds.) (2009): *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Ed. Biblos. Bs. As.
- SCHJEJTMAN, A. Y BERDEGUÉ, J. (2004): *Desarrollo territorial rural*. RIMISP. Chile.
- SCHJEJTMAN, A. y BARSKY, O. (Comp.) (2008): "El desarrollo rural en la Argentina. Un enfoque territorial." Siglo XXI. Bs. As.

Schweitzer, A. (2008): "Otra Patagonia Austral es posible. Proyecto de territorio entre la emergencia y la urgencia." En: *Proyección* 5, Año 4. Vol. 2, N° 5.

SCHWEITZER, A. Ampuero Cristian y Godoy Pablo (2010): *Desarrollo territorial y desigualdades regionales en la Provincia de Santa Cruz*, en Boletín Geográfico N°31, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén,

Siqueira, D. y Osorio, R. (2001): "O conceito de rural". En Giarraca (Comp.) (2001)

STUR, Irene. Informes en La Opinión Austral digital.

RODRIGUEZ BILELLA, P. y TAPPELLA, E. (2008): "Transformaciones globales y territorios. Desarrollo rural en Argentina. Experiencias y Aprendizajes." La Colmena. Bs. As.

UFPA/UBA/MTSS (1995): *Primer Informe de Coyuntura Laboral 'Santa Cruz'*. MTSS. Año I. Nro. I. Mimeo.

Teubal, M. (2001): "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: Giarraca (Comp.) (2001)

UFPA (1992): "Provincia de Santa Cruz. Estructura Poblacional". Río Gallegos. Mimeo.

www.opisantacruz.com.ar (OSC), periódico electrónico editado en Río Gallegos.

www.redsanjulian.com.ar (RSJ). Página con información regional y local, editado en Puerto San Julián.

www.laopinionaustral.com.ar (LOA), periódico electrónico editado en Río Gallegos, Santa Cruz.

www.diariodepigafeta.com.ar (DDP), página con información variada, editada en Puerto San Julián.

www.santacruz.gov.ar, portal oficial de la Provincia de Santa Cruz.

ZARATE, R.; ARTESI, L.; MARTINEZ LLANESA, D. y otros (2000): "Patagonia Austral. Integración inconclusa y subdesarrollo inducido". Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

----- (Coord.) (2004): "Conocimiento, periferia y desarrollo. Los nuevos escenarios en la Patagonia Austral." Biblos. Bs. As.